

ALCANZAR LA LIBERTAD

Mi abuelo era un gran fumador. Mi madre me contaba que el cigarrillo estaba siempre en sus labios. No quería dejar de fumar. Hasta que un día el estómago comenzó a quejarse. "Eso es del tabaco", le alertaba mi abuela. Poco convencido, intentó dejar de fumar. ¡Y el estómago volvió a la normalidad! ¡Mi abuelo decidió no fumar nunca más! Hoy, ya muy anciano, es un hombre liberado del tabaco.

Llegamos a la conclusión de que un pecado es saber que una cosa está mal, pero la hacemos. Quedaron algunas preguntas en el aire: ¿No hay nada que se pueda hacer ante el mal? ¿Hay alguna salida para el pecado? Vamos a procurar dar algunas respuestas.

Encuentros

Un día, Jesús, después de atravesar el desierto, se sentó a orillas de un pozo. Tenía mucha sed. Una mujer samaritana iba a coger agua. Él habló con ella. Era prostituta. El diálogo fue denso. Cuando regresó con su gente no se cansaba de hablarles de Jesús: "Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Será el Mesías?" (Jn 4, 29). A partir de esa fecha, la mujer cambió de vida. Recobró su libertad.

En otra ocasión, cuando Jesús estaba en Jericó, pidió albergue a un pequeño hombre que intentaba verle encaramado en un árbol. Ese hombre, de nombre Zaqueo, era cobrador de impuestos y tenía fama de ladrón. Zaqueo nunca había imaginado que Jesús quisiera ir a su casa. Reconoció que no era muy honesto. Dijo a Jesús que, si había robado a alguien, le retribuiría cuatro veces más.

Zaqueo, al sentirse tocado por el gesto inesperado de Jesús, admitió que algo en su vida estaba mal. Tuvo el valor de reconocerlo y de corregirlo. Jesús dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa" (Lc 19, 9). Después de encontrarse con Jesús, Zaqueo era un hombre libre.

Personas libres

Éstas son dos personas de las que nos habla el Evangelio. ¿Y hoy? Este camino de liberación, ¿nos dice algo? Estoy pensando en mi amigo Pablo. Tenía un buen empleo, pero el horario de trabajo no le permitía estar con su mujer. Pablo dejó ese empleo. Tuvo algunas dificultades económicas hasta

encontrar otro trabajo, con otro horario. ¡Y lo consiguió! ¿No se liberó de la tentación de tener una vida con más lujo a cualquier precio?

Un día Inés decidió iniciar un tratamiento para curarse de la drogadicción. Al cabo de dos años muy duros, fue capaz de pasar por las calles donde antes traficaba, sin dejarse tentar ni por el consumo ni por el tráfico. ¿No era más libre?

Hay un punto en común entre estos jóvenes de hoy, Pablo e Inés, con los personajes del Evangelio, la samaritana y Zaqueo, e incluso con mi abuelo. Todos fueron capaces de reconocer que algo no estaba bien. Si mi abuelo hubiera seguido diciendo que no era el tabaco lo que le sentaba mal, hoy ya no estaría con nosotros. Si Pablo insistiese en la importancia del dinero, hoy quizá ya no tendría a su esposa a su lado. Si Inés no hubiese dicho: "Esto no puede ser", habría entrado en un callejón sin salida.

Dos hipótesis

¿Quién de nosotros no tiene alguna cosa que corregir en su vida? En casa del apóstol Mateo, que también era cobrador de impuestos, Jesús dijo: "Misericordia quiero y no sacrificios; yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Mt 9, 13). Jesús tiene respuestas para los que reconocen sus pecados y se quieren liberar de ellos.

Ante el pecado, hay dos soluciones: Vivir como si no existiera, y estaremos controlados por nuestros defectos y caprichos; o admitir que algunas cosas las hacemos mal, y decidirse a cambiar con la ayuda de Jesús. Esta opción es el camino de la verdadera libertad. La libertad que alcanzó Jesús para nosotros, porque tiene el poder de perdonarnos los pecados. Y tú, ¿qué hipótesis escoges?

Vocabulario

Conversión: Aceptación de Dios, cambio de vida, dejar la situación de pecado y seguir a Jesús.

Zaqueo: "Puro, justo". Jefe de recaudadores. Busca a Jesús, que se autoinvita a comer en su casa. Zaqueo, convertido, reparte la mitad de sus bienes.

Esclavitud: Una experiencia de pérdida de libertad, de ser uno mismo.

Penitencia: Del latín, "arrepentirse". Consiste en el dolor de los pecados y en el cambio o conversión de vida.

Algunas preguntas

- Cuando te das cuentas que te has equivocado, ¿qué haces?
- ¿Eres capaz de reconocerlo o intentas no pensar en el asunto?
- Si Jesús fuese a tu casa, ¿qué crees que te diría?
- ¿Quieres ir al encuentro de la verdadera libertad?